

sitio procede; entonces el hombre del clavo lo sostiene contra el muro, entonces el hombre del martillo clava. Si el del clavo no pierde un dedo en la aventura, interviene el del cuadro, quien lo cuelga. Entonces los cuatro técnicos se retiran satisfechos. Han clavado técnicamente un cuadro. Por lo general si usted pregunta a cualquiera de esos técnicos de quién es la pintura colgada, le contestan airados que ellos no tienen que ver con eso, que inquiera con el especialista de arte.

Hay técnicos de todas las tintas y de todos los matices. Por ejemplo yo he conocido en una Universidad norteamericana al técnico de ediciones. Este es un señor cuyo trabajo consiste en elaborar fichas de las distintas ediciones de libros maestros. Hablando de Gallegos me asombró con el vasto conocimiento desplegado en torno al número de ediciones, fecha de ellas, sitio, lugar, imprenta, que han tenido las obras del eximio novelista. Mas cuando intenté hablar del contenido de los libros en sí me di cuenta que este técnico no había leído ninguno de ellos. Eso no le correspondía.

Las ramas de la ciencia se prestan grandemente a la tecnificación. Los servicios públicos también. La burocracia tiende a tecnificarse. Hoy en día el ideal de los gobiernos es tener técnicos en cada una de las innumerables ramas del árbol burocrático. El técnico es un señor que no quiere que se le confunda. Tiene más orgullo en demostrar que sabe tan sólo de una cosa que el saber de muchas. El peor insulto que se le puede hacer a un técnico es considerarlo como un hombre poseedor de una cultura general. La enciclopedia, el saber enciclopédico, es precisamente lo contrario de la técnica. El árbol del conocimiento se ha fragmentado en tal forma que ya no existen sino las raíces, todavía vivas. Cada técnica se ha llevado un fragmento del Arbol Sabiduría. Por ello no hay sabiduría en nuestros días. "Nunca el hombre ha conocido más y sabido menos que en nuestros días", afirmaba un pensador. Eso es verdad. Se conoce pero no se sabe. El tema que apunto es muy vasto. No quiero seguir tratándolo, pues me desvía del propósito fundamental que me anima a escribir este artículo. Pero sobre él existe una extensa literatura escrita por los pocos sabios que quedan. La mejor definición del técnico es ésta, dada por un inglés: "El técnico es un señor que cada día sabe más y más de menos y menos".

El hallazgo de agua en una región árida en la Isla de Margarita, obtenido por procedimientos empíricos pero efectivos, como acertadamente lo notara Guillermo Meneses en un artículo publicado hace unas cuantas semanas en este mismo diario, parece haber provocado la ira de muchos técnicos. Constancia de ello es la abundante literatura en contra de los pozos recién perforados que han acogido los diarios de la capital.

Se ha hablado de métodos empíricos, de métodos de brujería, de procedimientos anti-científicos. La circunstancia notable de que el primer taladro efectuado bajo la dirección del Profesor Cruxent y del Hermano Apollinaire haya producido agua, allí donde lo rodean a poca distancia varios otros taladros de institutos técnicos, sin agua, no parece preocupar mayormente a nadie. Los métodos son empíricos y por lo tanto no pueden ser aceptados, aunque se encuentre, gracias a ellos, agua. Si el agua no es obtenida por medios técnicos, aunque aparezca, no puede ser considerada como tal. Es menester hacer abstracción total de esos pozos, a menos que se vuelvan a perforar téc-

nicamente, en cuyo caso el agua aparecida anteriormente, que no era agua sino sal líquida, se convertiría en agua potable.

Esta lucha en torno a dos pozos con agua que sin embargo no logran ser tomados en cuenta porque el precioso líquido se obtuvo gracias a las indicaciones de un aparato no aceptado por la técnica, me recuerda la anécdota preciosa de las tribus agrícola y pescadora. A orillas de un lago, en el corazón de Africa, perece de hambre una tribu de negros. Llega un explorador, se asombra ante tanta hambre, descubre que el lago contiene abundante pesca, insta a los aborígenes a pescar señalándoles que ésta puede ser su fuente de alimentación, protesta el jefe: "No podemos pescar, porque la Oficina de Investigaciones Etnológicas nos ha clasificado como tribu agrícola". Era el triunfo de la técnica.

Con el agua de los pozos Cruxent-Apollinaire pasa algo semejante. Aquellos pozos que de ningún modo iban a solucionar el problema de la sedienta Margarita, pero que por lo menos hubieran podido aliviar parcialmente la aridez de un pueblo, han sido sellados definitivamente. No puede haber agua allí donde no la encontraron los organismos técnicos. Se fué el gozo al pozo.

Para dejar constancia de sus procedimientos rigurosamente técnicos el INOS hizo analizar una muestra del agua en cuestión. El análisis no se limitó a la numeración de las sales que contenía el agua, sino que dictaminó sobre la misma declarándola mala para todos los usos. Lo más gracioso es que el procedimiento seguido por el INOS en este asunto del análisis no es recomendable porque lo realmente científico hubiera sido someter el análisis químico hecho por el laboratorio a fisiólogos o entendidos que son quienes realmente pueden dic-

taminar sobre las propiedades de ésta para el consumo humano. Por otra parte es difícil llegar a una conclusión con respecto a las condiciones del agua de un pozo perforado, a base de tan sólo una muestra. Para analizar una investigación firme de las propiedades químicas de aguas del subsuelo, es menester tomar varias muestras, a distintas profundidades, durante varios días. El Laboratorio del INOS, por supuesto, queda exonerado de toda responsabilidad a este respecto por cuanto su tarea se reducía a analizar la muestra presentada y a nada más. Pero sí hubiera sido deseable que se dirigiera el análisis de los pozos en cuestión de una forma, por lo menos, más cariñosa, más empeñosa, con buena voluntad, agotando todas las posibilidades tendientes a utilizar esa agua, la cual, en general, por lo que se dice, no sobra en Margarita. Aun suponiendo que el agua del conflicto no sirviera para ser tomada, por lo menos serviría para fregar los pisos y lavar la ropa, lo que de todos modos contribuiría a aliviar el problema de la falta de agua. No creemos que esa agua mala para todos los usos, corroería los pisos, agujerearía la ropa, socavaría las paredes y produjera el derrumbe total de los pueblos margariteños. Esas son fantasías del brujo.

La perfección de los medios y la confusión de los fines tiende a hacer de la Técnica una fuerza sin sentido moral. Por ello andamos abocados a la guerra atómica. No constituye una justificación la Técnica por la técnica misma. Lo importante es el fin que se persigue. En el caso local que comento hoy lo importante no es tanto los medios como se obtenga el agua para la Isla de Margarita, sino la obtención, por cualquier medio de ella, o los medios para mejorar el agua que exista.

## El error de amar...

(En el Rep. Amer.)

Amar es, en sí, algo muy hermoso. No existe nada comparable en el mundo de los afectos, ni de las ilusiones. Es único. El que ama, siempre está dispuesto a dar... poco importa la compensación, la correspondencia y las mil cosas que sobrevienen a un estado emocional...

Amar no es un juego, ni es algo que se elabore, ni se fuerza, ni se hace sentir. Nadie es culpable de amar, porque el sentimiento brota solo, sin estímulo, sin esperanza, sin razón... se hace en el fondo de cada ser, pero nunca su existencia se determina por la actitud del ser amado.

El verdadero amor no conoce orígenes, ni formas, ni barreras, se siente... y nada más.

Ahora que, a pesar de ser un sentimiento muy hermoso, produce dolor... nadie lo duda. En su belleza emotiva y trascendente siempre se encuentra agazapado el sufrimiento.

No se quiere amar lo que hace daño, lo que tortura, lo que menosprecia... pero ¡es lo que siempre se hace!

De errores como esos... está llena la vida. El error de amar, si es que puede llamarse así, sólo se justifica cuando hay correspondencia... (eso es lo que dice la gente). No obstante...

Se puede amar a quien menos lo merece, a quien no corresponde, a quien es, por todos conceptos, ajeno a la propia vida. Se puede

amar sin causa, sin fin, sin origen, sin meta... porque el amor es sólo una ilusión.

Su belleza es trágica, enfermiza, deprimente, nulificadora... pero también es constructiva y fundamental en la vida de los hombres...

¿Por qué se dice que es un error amar? Sin amor no vive el hombre.

Absolutamente todas las religiones son baluartes de amor a Dios y al prójimo... Amor en todas sus fases, en todos sus motivos, en todas sus expresiones...

Por amor viven los hombres... y por él mueren cuando éste se desnaturaliza... ¿Por qué es un error amar...?

El amor es la única expresión del alma humana que no puede someterse a reglas. Lo primero, lo más importante, no es tener a quién amar, sino ser susceptibles de amar, capaces de querer. Ese es el mayor don... poder amar...

Cuando ese se tiene, hay que considerarse más rico en la tierra, que cualquier mortal.

¡Qué importa si no se corresponde! La belleza del amor está en sentirlo... no en la oportunidad de canje emocional que su existencia pueda producir...!

Amar no es un error... es un don... que no siempre alcanzamos a disfrutar en toda su pureza...

Carmen VILCHIS BAZ.

México, D. F., 1948.